



SACERDOTE

LUIS JUAN JOSE PARODI

S. D. B.

## **La noticia.**

El 1º de julio de 1981, partía, rumbo a la Casa del Padre, el sacerdote

# **LUIS JUAN JOSE PARODI**

S. D. B.

en Rosario, tras una progresiva enfermedad.

La edad del Padre Parodi alcanzó una altura de 87 años, bien vividos, sumergidos en el bien que primero recibió en las Casas de Formación —especialmente en Bernal— y luego que sembró él en su labor de maestro y después de sacerdote.

## **Generalidades.**

Con harta frecuencia, ante la muerte de un Hermano, exageramos sus méritos y echamos mano de frases hechas que el afecto aplica generosamente. Con el Padre Parodi las frases hechas son exactas, verídicas y encuadradas en justicia.

Fue un hombre activo, sacrificado, leal en el servicio del Reino de Dios, sin concesiones, ya sea en el menester de escondido maestro y asistente, ya al frente de la economía de una Casa sencilla o de una amplia Inspectoría, o bien como sabio, prudente y generoso Director de Colegios.

Fue un religioso ejemplar, fiel a todas sus obligaciones, silencioso en su trabajo, de agradable y exquisito trato. Su fundamental característica fue la fidelidad. Hasta el último detalle. Siempre. En toda misión que se le encomendase. Sin ruido. Perfectamente.

Otra relevante característica consistió en un escrupuloso anhelo de Comunidad. La vida de Comunidad lo atraía. Aun en los últimos días, cuando ya su mente obraba como la de un niño, su centro era la Comunidad. Con ella compartía en la distribución horaria, a ella se unía en los "paseos"... En toda circunstancia.

## **Algo de biografía.**

Faltaban unos años para que llegara el siglo XX.

El matrimonio Parodi-Pisano (él se llamaba Juan, ella, Catalina) se afincó en la Boca, oriundo de la península itálica.

El 21 de enero de 1894, nacía Luis Juan José Parodi, y el 24 del mismo mes ya estaba bautizado.

Cursó sus estudios primarios en la Boca, en San

Oroño llegó un día con un rótulo grabado en una tablilla que colgaba de su cuello: "Pío X". (Una pobre criatura, recogida por un policía en un vagón del ferrocarril). Fue un día de fiesta para el Director del Colegio, vale decir, para el Padre Guerra. Se podría glosar a Isaías 60, 22:

"El más pequeño valdrá por mil;  
y un niño por una nación poderosa".

Y el sacerdote joven, Luis Parodi, se dedicó a Oroño: logró hacer sonreír, vivir y sentirse persona a aquel muchacho sin nombre, sin origen, sin memoria. Fue amigo, padre y compañero. Se suceden escenas festivas, episodios felices, días de vida para aquel destinatario dejado por la Providencia. (Oroño sería luego el campanero fiel de Vignaud).

Para aquel Padre Consejero del Colegio Pío X podríanse exclamar aquellas palabras: "Tuvo siempre un interés preferencial por el más necesitado, humilde y disminuído". Así fue el Padre Luis Parodi. Esta era su característica.

- En una reciente carta —escrita a menos de un mes antes de la muerte del Padre Parodi— el P. **Miguel Brizio** decía rememorando tiempos de Vignaud: "Querido Padre Parodi, lo recuerdo con mucho cariño. Recuerdo su dedicación con que se consagraba a su misión. ¡Cuánto se desvivía por atender a los niños aspirantes y clérigos, lidiando con la escasez de medios materiales!..."

- Entresacando algunos ricos "filones" de una nota escrita por el actual Ecónomo Inspectorial, Pbro. **Mario Del Degan**, quien atiende a los enfermos con verdadera y cariñosa caridad cristiana, dejamos asentado: "Durante los años que me tocó estar con él y desarrollar su misma actividad en el Economato Inspectorial, me ha impactado:

- 1º) Su espíritu ordenado y preocupado en las cosas encomendadas a su cuidado y administración. Reflejo de ello era el cuidado de sus cosas y efectos personales.

- 2º) Su delicado espíritu de gratitud. El último mes, el mes de su enfermedad e internación, de sus labios brotaban dos expresiones de cariñosa gratitud: "¡Dios te lo pague!" y "¡Vos sí que te ganás el cielo!" Expresiones que dirigía a quienes tuvieran cualquier gesto de delicadeza para con él.

Podría señalar otras muchísimas y significativas benemerencias de la rica personalidad del Padre Parodi. Señalo solamente estas dos que me impactaron profundamente".



## Algunos testimonios.

- El muy querido **Monseñor Raspanti** —primer Inspector de la Inspectoría Nuestra Señora del Rosario— expresó, sin retaceos en más de una ocasión, altos elogios de la persona y actividad del Padre Parodi: “Era —dijo una vez en la fiesta Inspectorial— el administrador fiel, reservado, prudente y detallista, que la naciente Inspectoría necesitaba. Sin él, la economía hubiera podido tomar otro rumbo”.

- El Inspector **Padre Glomba** lo ponía siempre “como ejemplo para todos los Padres Prefectos de entonces, especialmente por su tenacidad, constancia y reserva”.

- El Padre **Juan Bautista Brizio**, que también ocupó la jefatura de la Inspectoría, al enterarse de su muerte, escribió:

“El ruido no hace bien, ni el bien, ruido”. Así fue el Padre Parodi. Todo lo que se le dio a hacer, siempre lo hizo responsable, detallada y calladamente. Jamás hizo alarde por lo que había hecho o estaba por hacer. Nunca tuvo tiempo de pensar para sí mismo; estaba hecho sólo para los demás de su comunidad local o inspectorial. No habrá nadie que pueda recordar haberlo sorprendido perder lastimosamente el tiempo alguna vez, ni menos haberlo visto dándose un gusto o pasatiempo personal: estaba hecho solamente para servir a los demás”.

- El benemérito **Padre Horacio Ióvine**, quien fuera Vicario Inspectorial, hasta no hace mucho, recuerda los años que pasara con el padre Parodi en el Colegio Pío X de Córdoba. Y después de señalar que había sido trienista a las órdenes del Padre, así rememora con admiración y en su telegráfico estilo: “Alumnado heterogéneo. Eran años de puertas abiertas y brazos tendidos. En el ambiente flotaba aún el espíritu del hombre todo corazón, sonrisa perenne y bondad contagiosa, el Padre Guerra, y en plena presencia operante del Padre Tantardini, el gran director espiritual, consultado, requerido, asediado... El Padre Parodi obraba con ecuanimidad, sereno, ágil al par que activísimo.

Su pasión: el artesano con su aprendizaje y formación integral. Un mago para la disciplina de su tiempo. Grave, sereno, exigente.

Detrás de su seño, al parecer severo, ¡cuánta ternura, delicadeza y comprensión! Para muestra un solo ejemplo: Oroño (a secas, sin genealogía, sin cronología). Alumno que llena muchas páginas de las florecillas de aquellos tiempos.

Carlos y en Bernal. En este último Instituto frecuentó los años del secundario y recibió su diploma de Maestro Normal.

En 1911 recibió el hábito religioso del recio Padre José Vespignani. Comienza a ejercer el magisterio en San Nicolás de los Arroyos. El activo y volcánico Monseñor Costamagna le marca la tonsura y le confiere las cuatro órdenes menores, en el templo de San Carlos. A su tiempo, Monseñor Francisco Alberti lo consagra subdiácono en Bernal, diácono en Villa Devoto y sacerdote nuevamente en Bernal. El sacerdocio lo recibió el 12 de febrero de 1922.

Su trayectoria sacerdotal pasa por Córdoba como Consejero Profesional, a la sombra de dos gigantes en la salesianidad, los Padres Juan Guerra y Pedro Tantardini; sigue por Rosario como encargado de la Prefectura; continúa por Vignaud como Prefecto y, con el mismo cargo, se establece en Rosario.

En 1936, su responsabilidad aumenta al ser nombrado Director del Aspirantado y Acolitado de Vignaud. Allí permanece hasta 1942, obrando con habilidad, en la formación de estudiantes —esperanza de la Inspectoría— y realizando malabarismos económicos para llevar adelante la obra. Recala luego en Mendoza (1943-1945), oficiando de Director con calma, serenidad y alegría.

Cuando en 1946, se inicia la nueva Inspectoría denominada "Nuestra Señora del Rosario", el Padre Parodi es colocado al frente de la parte administrativa por el entonces Padre Inspector Miguel Raspanti, hoy Obispo de la Santa Madre Iglesia.

La labor del Ecónomo Inspectorial se encaminó a cubrir "la necesidad indispensable de organizar en todos los niveles, una administración ordenada, de fácil control y fundamentada en técnicas modernas proporcionadas a su importancia", como diría, mucho después, el XX Capítulo General Salesiano. De acuerdo a las sabias directivas del nombrado Padre Inspector, el Padre Parodi se preocupó silenciosamente de todas las Casas de la Inspectoría, pero en forma primordial de las Casas de Formación.

Concluídos los años de Ecónomo Inspectorial —profícuos, ordenados, ejercidos en fidelidad y amor— se ubicó en Buenos Aires como Encargado-Procureador para atender los asuntos de la Inspectoría, relacionados con las oficinas porteñas y los negocios de ultramar.

Luego retornó a Rosario cargado de méritos.

Vivió feliz, rodeado por el cariño de todos, hasta que el Señor y María Auxiliadora le abrieron una picada para que llegara a la casa del Padre.

• “El Padre Parodi —dice el Padre **Valla**, desde su trono de Párroco de María Auxiliadora— era clásico por sus preguntas de Perogrullo que ocasionaban alegría y diversión a sus interlocutores.

Pero, en lo profundo de ellas adivinábamos tres grandes virtudes que nos edificaban a quiénes estábamos en contacto con él:

- la simplicidad pura e ingenua de su corazón,
- su sentido metódico de responsabilidad y puntualidad,
- y su ansia espontánea de diálogo y comunicación fraterna.

Sonreíamos y lo festejábamos, pero quedábamos iluminados —un instante en medio del trajín diario— por su alma excepcional”.

• Los elogios a la personalidad del Padre Parodi se prolongan en cada uno de los salesianos, amigos y personas relacionadas. En síntesis todos convienen en afirmar que el Padre Luis fue un modelo como religioso, como salesiano, como hombre.

• Todos admiran también su exquisita devoción a María Auxiliadora. Famosos eran sus “fervorines” de los días veinticuatro de cada mes, a los pies del recogido altar de María Auxiliadora, allá en Vignaud.

### **Para concluir.**

El Dr. Rodolfo Kleinlein siempre elogió la faz metódica del Padre Parodi, en relación con su enfermedad y tratamiento. “Con enfermos así —afirmaba el médico— se puede trabajar tranquilo”. (Vaya, al pasar, el agradecimiento de la Comunidad al Dr. Kleinlein por todos los cuidados prodigados a nuestro querido Padre Parodi).

Y ya, para concluir, oírezcamos nuestros sufragios por si los necesitara y formulemos el propósito de imitar su ejemplar vida. (Este ha de ser nuestro mejor homenaje).

Y a María Auxiliadora y a San Juan Bosco le pedimos que refuercen nuestras oraciones para que el Señor “envíe más operarios a su mies”.

LA COMUNIDAD